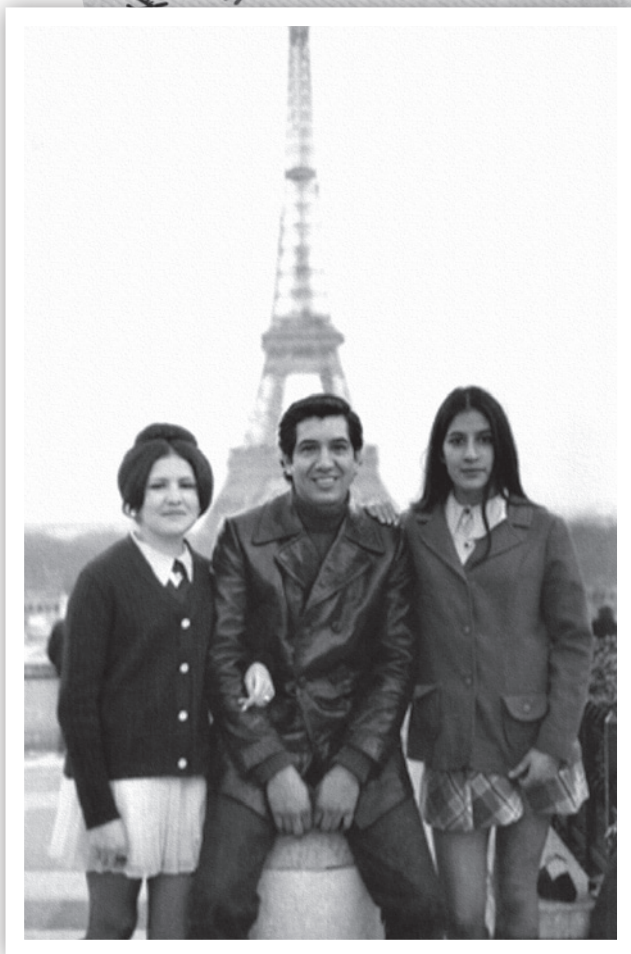


# Nuestro último viaje juntos

Iris Santacruz



Rosario Casco, René e Iris Santacruz en París en 1970 / Número 65 de la Rue des Prairies.  
Fotografías: Fundación René Avilés Fabila e Iris Santacruz

Para Rosario, Alfonso,  
César y, por supuesto, Claudia.

ENVIADO: VIERNES 23 DE DICIEMBRE DE 2016

PARA: CLAUDIA

### Querida Claudia:

TE ESCRIBO ESTE PRIMER CORREO para cumplir la promesa de mantenerte al tanto y para decirte que llegamos bien. No tuvimos inconvenientes, aunque al salir de la Ciudad de México nos detuvieron para revisar los papeles; después de una verificación cuidadosa, nos dejaron pasar sin ningún problema.

El avión salió con retraso y me preocupaba avisar a una tal Giulia que llegaríamos un poco más tarde de lo previsto al departamento que rentamos en Rue de la Pachiminerie, en un quinto piso y, como todos los edificios viejos de París, sin elevador.

Caminamos un poco para ubicarnos y darle el golpe a la ciudad. Acá la iglesia de Saint-Séverin, allí se cruzan Saint-Germain y Saint-Michel, al otro lado Notre-Dame, por ahí debe estar Shakespeare and Company, desde luego la calle Cujas y la Sorbonne. Creo que mañana debemos empezar por los jardines de Luxemburgo.

Diario bajábamos en la estación de Metro Luxemburgo, no importa si veníamos de Denfert-Rochereau, al principio, o de Gambetta después, y siempre cruzábamos el jardín para ir a Boulevard Raspail. En una de tantas caminatas por sus senderos la vimos. Luego él escribiría:

Los milagros no son frecuentes y en mi mundo no existen, nunca pude ver a esos amores. Pero en París los portentos ocurren: una vez, cruzando el jardín de Luxemburgo (con Iris, mi hermana), en una banca, estaba sentada la perfecta Catherine Deneuve, quien me cautivó al verla en *Belle de jour*, de Luis Buñuel. Mi descripción viene de esos días: "Hierática, imperturbable, perfecta, con estupendos problemas sexuales. Estaba sola, con las manos juntas, como una escultura de mármol cubierta por un chal rojizo y una larga falda negra... Su belleza era aún mayor que en la pantalla. Nadie se acercaba a ella. Ni siquiera sus compañeros. No me pasó por la mente la posibilidad de pedirle su firma en mi cuaderno escolar.

Sólo la miré hasta que el sueño concluyó y Catherine desapareció lenta, elegantemente, majestuosa, con rumbo a la salida del jardín, hacia un automóvil oscuro. No maldije mi timidez, me bastó verla a corta distancia durante eternos minutos, que para mí fueron años, siglos."

Mañana es la cena de Navidad, voy a extrañar a Alfonso.

Te mando un beso y muchos saludos, Iris.

ENVIADO: VIERNES 24 DE DICIEMBRE DE 2016

PARA: CLAUDIA

### Querida Claudia:

No pudimos dormir, a pesar del cansancio, nos levantamos a las tres de la mañana, como de común acuerdo, y fuimos a la cocina a platicar y a tomar té.

En cuanto amaneció quisimos pasar primero a Notre-Dame, pero el operativo policiaco nos hizo desistir. Nos conformamos con ir a Saint-Séverin a prender una vela. Ella dice que los muertos necesitan tener luces encendidas para encontrar su camino, dice que no sabe hacia dónde, pero que nada nos cuesta dejarle luces por todos lados para ayudarle a transitar.

Yo no lo creo, de modo que si encuentro libros de visitas o dónde escribir comentarios, le escribiré recados. Prefiero la palabra escrita.

En el Pont de Saint-Louis, bajamos las escaleras que conducen al río y allí hicimos nuestra primera parada para despedirnos de él.

Luego caminamos a Panthéon y en la iglesia de Saint-Étienne-du-Mont, una bella construcción consagrada a Santa Genoveva, la patrona de París, prendimos otra vela y, para mi fortuna, había un enorme libro sobre un atril, en el que los visitantes dejan sus agradecimientos o peticiones a la santa. Le escribí directamente a René, aunque tal vez debí pedir la intermediación de la santa, para que supiera por qué prendimos unas velas por él y contarle lo del río Sena.

Caminamos hacia Luxemburgo y allí donde vio la belleza elegantísima de la Deneuve dejamos el primero de sus libros, luego junto a la más pequeña de las dos Estatuas de la Libertad que hay en París, lo dejamos para que descansa en ese jardín en el que únicamente en invierno no buscábamos pretextos para vagabundear por sus rincones.

Regresamos a Saint-Germain-des-Prés en busca de la Rhumerie. Ese era, por mucho, nuestro lugar favorito, un bar situado en una de las avenidas más bellas y bulliciosas de todo París, donde bebíamos ron barato con jugo de piña. Íbamos a todas horas, aún en horas de clase, y nos sentábamos en la terraza a ver pasar a la gente. Por cada vaso de ron que bebíamos, nos iban acumulando los *dessous de verre* y, al final, el mesero contaba cuántos teníamos y eso era lo que nos cobraban. Desde luego sólo sucedió la primera vez, en cuanto mi hermano descubrió tal método de hacer la cuenta, empezó a retirar unos cuantos de cada montón, de modo que siempre nos salía más barato.

Por cierto, era el único lugar en el que le gustaba practicar su francés: *la même chose, s'il vous plaît*.

Te mando un abrazo, Iris.

ENVIADO: VIERNES 25 DE DICIEMBRE DE 2016

PARA: CLAUDIA

### **Mi querida Claudia:**

Ya estamos un poco más descansadas. En un día en que todo está cerrado, pensamos que lo mejor era optar por Montmartre, lo encontramos lleno de gente y el Musée de Montmartre abierto. En una ladera en la que aún hay una vieja viña, nos despedimos de él y dejamos sobre una banca uno de sus libros para que alguien lo encuentre. ¿Te imaginas qué hará quien se encuentre *De Sirenas a Sirenas*, esa bonita edición de la UAM? Parece un proyecto de Francis Alÿs, el artista que ha inventado narrativas a partir de acciones inocuas, como la de los caracoles de bronce tirados a la basura para luego tratar de recuperarlos.

Al salir del museo, le volví a escribir un mensaje para que sepa que allí estuvimos. Seguro estará contento compartiendo con los fantasmas de Toulouse Lautrec, Degas, Renoir, Picasso o Dalí.

Como mañana es cumpleaños de ella, fuimos a ubicar el restaurante en el que quiere comer en el Grand Palais. Bellísimo lugar, con sus arcadas inmensas y su jardín interior y las fuentes móviles de Paul Buri. Caminamos por Saint Honoré y en el Pont Alexandre III tomamos un barquito para recorrer el Sena y ver la Tour Eiffel de noche.

Un buen día a pesar de ser feriado.

Te mando un gran abrazo, Iris.

ENVIADO: VIERNES 26 DE DICIEMBRE DE 2016

PARA: CLAUDIA

### **Querida Claudia:**

Hoy es su cumpleaños, me imagino que será un día especialmente difícil para ella. Por si fuera poco, amaneció nublado y lluvioso igual que el día que él murió.

Iremos al 20é, donde vivimos la mayor parte del tiempo. Hicimos el viaje en Metro hasta la estación Gambetta, donde siempre nos bajábamos para ir al departamento. Llovía muy ligeramente y eso hacía la caminata incómoda, dimos vuelta en Rue Belgrand hasta Rue du Cher y allí, en la Place Émile-Landrin, quisimos hacer un alto para despedirnos de nueva cuenta antes de continuar al número 65 de la Rue des Prairies.

Ahora el edificio está remozado, se ve muy bonito, como puedes ver en la foto que te mando. En aquella época era un edificio destartado y rodeado de viejas casas. Creo que fue el lugar en el que más intensamente trabajó. Recuerdo que apenas se despertaba ponía uno de sus discos favoritos, *A Salty Dog* de Procul Harum, o *Flowers* de los Rolling y escuchábamos una y otra vez *Out of Time*, mientras él tecleaba su máquina.

En una carta fechada el 10 de enero de 1972, me escribió:

Voy a tratar de aprovechar lo más posible mi estancia en Europa, aprendiendo francés, escribiendo, leyendo y viajando... Aquí, a huevo he tenido que disciplinarme y he trabajado bastante en mis libros: ahora tengo notas y apuntes para tres cosas distintas y seguro que cuando llegue llevaré por lo menos un original listo para imprenta.

Cuando empezamos a caminar por Avenue du Père-Lachaise hacia el cementerio, el clima mejoró notablemente y el sol brillaba. Le dimos la vuelta completa y por fin encontramos el Mur des Fédérés. Allí nos detuvimos a depositar unas flores y a dejarlo junto a los comuneros. En este año que termina se cumplieron ciento cuarenta y cinco años de la gesta que duró apenas dos meses pero que cambió la historia y fue la base de grandes obras literarias y políticas.

Era para nosotros un recorrido habitual, no sólo por estar cerca de la casa, sino por el profundo significado que para él tenía.

Muchos saludos, Iris.

ENVIADO: VIERNES 27 DE DICIEMBRE DE 2016  
PARA: CLAUDIA

### **Claudia:**

Hoy fue un día nefasto, perdí la cámara y con ella todas las fotos que había tomado.

Fuimos a la casa de Víctor Hugo porque pensamos que también le gustaría acompañar a ese fantasma.

Caminamos un rato y a poco encontramos la Place Sainte-Catherine llena de pequeños restaurantes, escogimos uno llamado Bistrot de la Place. Para ese momento ya llevábamos varias bolsas en las manos; y en estos climas, entrar a un sitio con aire acondicionado es un difícil proceso de desvestirse y acomodar abrigos, bufandas, bolsas, en pequeñas sillas que se tambalean.

Pienso que allí fue donde olvidé mi cámara y que al ponerme de nueva cuenta todo lo que se necesita para no quedar congelada, olvidé llevármela.

Seguimos nuestro recorrido y cuando me percaté de la pérdida, regresamos a todos y cada uno de

los lugares de nuestro camino, a partir del lugar de la última foto. Escribimos una nota: sólo queremos la memoria de la cámara y ofrecemos €50. Pusimos nuestros teléfonos.

Te mando un beso, Iris

ENVIADO: VIERNES 28 DE DICIEMBRE DE 2016  
PARA: CLAUDIA

### **Hola querida Claudia:**

Hoy nos mejoró la suerte. Nos levantamos no muy temprano porque ayer no pudimos conciliar el sueño. Estábamos muy enojadas por la pérdida de las fotos.

Fuimos a la Place de la Sorbonne. Por allí transitábamos cotidianamente y decidimos que le gustaría permanecer donde tantos estudiantes circulan bajo la mirada vigilante de Auguste Comte. En una jardinería nos dijimos hasta luego los tres y luego, en una banca dejamos el último libro. Al alejarnos vimos primero a un *clochard* que pasó de largo, y luego un par de jóvenes que se acercaron con curiosidad a la banca. Tomaron el libro y lo ojearon comentando algo, los observamos, al resguardo de Comte, y esperamos hasta que se alejaron con el libro en la mano. Nos encantó la escena, nos hubiera gustado ver qué pasó con los otros libros. Tal vez con el tiempo lo sepamos.

Luego a la Rue Cujas número 18, donde está el sórdido Hôtel Cujas Panthéon, en el que vivimos un tiempo.

Regresamos al Marais para seguir preguntando por la cámara. En todas partes la respuesta fue: *Désolé*.

Ya completamente oscuro, fuimos a la Tour Eiffel, sabiendo que le gustaría ver de noche el espectáculo de la torre iluminada y nos alejamos del tumulto, que hacía fila para subir, caminando hacia el Quai de Branly y Trocadéro. Allí fue donde nos tomamos esa bonita foto en la que estamos los tres.

Hasta hoy, antes de dormirnos, nadie nos llamó en relación con la cámara. Ella tiene aún esperanza, yo



no. En cualquier caso decidimos que habrá que regresar a los lugares más importantes y volver a tomar fotos.

Te mando muchos saludos, Iris

ENVIADO: VIERNES 29 DE DICIEMBRE DE 2016

PARA: CLAUDIA

### **Hola Claudia:**

Hoy iremos al Sena a comer para rememorar nuestras andanzas. Eso hacíamos muchas veces a la hora del almuerzo, era una forma agradable y barata de comer. Comprábamos un sándwich *jambon fromage* —creo que gracias a nosotros los franceses empezaron a mejorar sus panes insípidos con más ingredientes y aderezos— y una botella de vino barato, y nos íbamos al pequeño jardín al final de la Île de la Cité o bien al cine, si es que aún teníamos dinero para eso. Comimos antes de despedimos de él.

Sumándonos a esta moda de poner candados en los puentes, compramos uno con tres llaves, una para cada una de nosotras y una para el Sena. Allí se quedó, bajo un sauce llorón que adorna la isla al final.

En la noche fuimos a un concierto de piano en la Église Saint-Julien-le-Pauvre, con piezas de Beethoven, Chopin, Litz y Schubert que le hubiera encantado porque, como sabes, era un amante de la música clásica, además del rock. No podíamos olvidar dejarle una luz.

Espero que ustedes estén bien y que se estén preparando para una gran fiesta de Año Nuevo.

Saludos y abrazos, Iris

ENVIADO: VIERNES 30 DE DICIEMBRE DE 2016

PARA: CLAUDIA

### **Querida Claudia:**

Se terminan los días del viaje. Hoy fuimos de regreso a Luxemburgo, al 67 de Rue des Prairies, y claro, a Père-Lachaise, para tomar nuevamente fotos.

Volvimos al Mur des Fédérés. Allí estaban aún nuestras flores y le añadimos otra, ahora de color rosa y amarillo. Para nuestra alegría, encontré la tumba de

Paul Lafargue y de la hija de Marx, Laura. Allí se quedó acompañando a los restos del autor del *Derecho a la pereza*. También en la tumba de los combatientes de las Brigadas Internacionales en España, la de Maurice Thorez y la de Paul Eluard que están uno al lado de otro en una rarísima vecindad, creo que preferirá la charla del surrealista, aunque puede aprovechar para dirimir algunas diferencias con el estalinista. Mira lo que me escribió el 5 de mayo de 1972:

El primero de mayo lo pasé en casa de unos cuates en Lagny, a unos veinticinco kilómetros de París, y por lo tanto me perdí las manifestaciones de la izquierda oficial (PC, CGT, ETC) y de los gauchistas enloquecidos que hicieron gran dengue en Place Gambetta, algo así como rock y ruedas del marxismo, con violentos slogans contra el gobierno asesino y harta música de conjuntos pop. Hijos de puta, así jamás harán la revolución...

Luego a las tumbas de Jim Morrison y de Oscar Wilde, esas compañías serán más divertidas para él.

Ya que ahora nos sentíamos más conocedoras del cementerio, fuimos al Columbarium, donde están los restos de Maria Callas, ni más ni menos, pero también los de otro hermano de René.

Aunque tal vez pienses que sólo éramos dos, en realidad éramos más. Él tenía otros hermanos y yo también, nuestros respectivos padres se encargaron de eso. Supe que los vio ocasionalmente y mantuvo algún contacto con ellos. Visitamos el nicho en el que están los restos de Miguel René Avilés Pauliat. Ella llevaba los datos exactos.

No imaginas qué lugar más siniestro, como un laberinto por el que transitas, casi en la oscuridad, rodeado de nichos o huecos donde ya no hay nada. Inevitable sentir miedo y pensar en una de esas películas apocalípticas estilo George Romero.

Para olvidar esa opresiva experiencia, regresamos al departamento para cenar allí con un buen vino. Nuestro viaje acababa y queríamos hacer un recuento.

Creo que mañana no escribiré nada, es día de hacer maletas y aprovechar las horas que nos quedan y brindar por el 2017.

Te escribo llegando a casa. Un beso, Iris. 